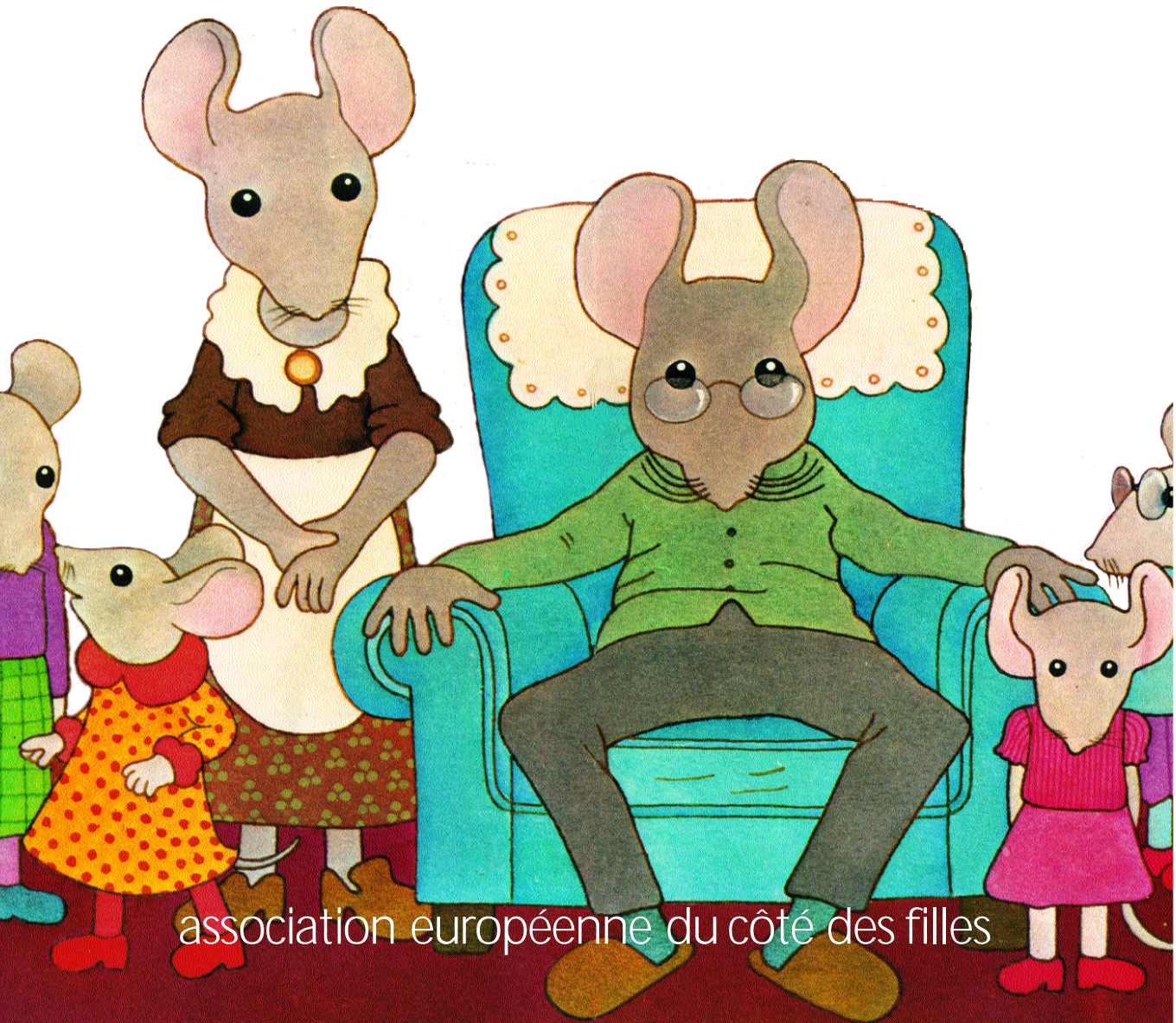




¿Que ven los niños en los libros de imágenes?

respuestas sobre los estereotipos



association européenne du côté des filles

Du Côté des Filles es una Asociación europea de lucha contra el sexismo, creada en mayo de 1994, con el objetivo de establecer un programa para eliminar el sexismo en el material educativo, promover representaciones antisexistas en la educación, producir y difundir herramientas de sensibilización para las editoriales, las creadoras y creadores, los fabricantes de juegos

En primer lugar, la Asociación eligió como eje de trabajo los álbumes ilustrados para niños desde 0 a 9 años. Dos razones esenciales, que a menudo se olvidan, explican esto :

los álbumes, presentes en las escuelas, las bibliotecas y los centros de documentación, son a la vez la primera literatura infantil, un material pedagógico y un soporte privilegiado del proceso de identificación, del aprendizaje de los roles sexuales y de las relaciones sociales según el sexo.

las imágenes, que los niños que aún no saben leer miran durante largos ratos, son portadoras de estereotipos sexistas.

“¡Attention, album!”, un programa de investigación

Con el apoyo de la Comisión Europea, la Asociación lanzó en 1996 un programa sobre los álbumes ilustrados que :

- Conciene a tres países : Francia, Italia y España
 - Contempla todo el ámbito del libro : la creación, la edición, la difusión y la recomendación, sin olvidar a los padres y a los niños
 - elabora una descripción de la situación en lo que se refiere al sexismo, inventariando los estudios y los instrumentos legales, analizando la producción de un año, creando un banco de imágenes, midiendo el impacto de los estereotipos sobre los niños y los adultos
 - incluye la producción de instrumentos de sensibilización y de ayuda concreta para la toma de decisiones de los adultos y de las instituciones.
- En una primera fase, se decidió estudiar de manera exhaustiva un año completo de producción,

cualitativamente y basándose en las estadísticas, partiendo del análisis del personaje, su carácter, sus atributos, el lugar que ocupa en la historia, sus acciones, su representación, sus relaciones con los otros personajes.

El estudio estadístico

Se pueden sacar varias conclusiones del estudio estadístico, y las cifras son elocuentes, tanto en lo que se refiere a los desequilibrios porcentuales de personajes masculinos y femeninos, como en lo que concierne a los roles no igualitarios desempeñados por los personajes, la distribución de los roles sexuales, etc. (ver nuestra publicación “¿Qué modelos para las niñas?”). El estudio de las estadísticas confirma que, muy a menudo independientes (¿desconectadas?) de los contenidos del texto, las imágenes de los álbumes destinados a los niños pequeños transmiten una idea de la familia y de la sociedad estructurada por roles sexuales estereotipados, que confinan a la mujer en la esfera familiar y que representan a los hombres como únicos actores sociales de la creación, de las decisiones económicas, de la esfera del poder. Tras haber puesto en evidencia la realidad del sexismo en los álbumes de 1994, era necesario verificar en los niños que efectivamente es a través de imágenes con fuertes contenidos simbólicos como los álbumes transmiten una jerarquía de los roles sexuales y de la situación de las mujeres y de los hombres dentro de la familia y de la sociedad. También era importante verificar el conocimiento del problema de parte de los adultos.

A lo largo de los años 1996 y 1997, la Asociación realizó en los tres países (Francia, España, Italia) una encuesta cualitativa, con el objetivo de investigar la percepción que tienen los niños del valor simbólico de las imágenes a las que están expuestos y su grado de interiorización de los roles sexuales, así como de verificar en los adultos (padres y educadores) la conciencia de los mensajes estereotipados transmitidos por los álbumes.

Elección de las muestras en cada país

Las entrevistas, cualitativas, se desarrollaron en Francia en las regiones de París y Montpellier, en España en Salamanca, en Italia en Milan, con :

- 50 niños (25 niños y 25 niñas) de entre 7 y 10 años, que pertenecen a la "clase media".

- 4 grupos de 10 adultos, hombres y mujeres, de entre 35 y 45 años, del mismo entorno social que los niños y relacionados con ellos como padres, maestros, bibliotecarios.

Muestras demasiado limitadas para ser representativas, pero compuestas sin embargo por amas

de casa y madres que trabajan, familias monoparentales, biparentales y recompuestas. En ningún momento se trató de sacar conclusiones sobre las diferencias culturales entre los tres países.

Cómo se llevó a cabo el estudio

Se mostraron imágenes de un oso, animal que favorece el antropomorfismo, en situaciones y con atavíos simbólicos (explicados en las páginas 4 y 5), imágenes esquematizadas y ambiguas con el fin de crear dudas en la atribución y poder así verificar la importancia del símbolo (páginas 6, 7, 8, 9, 10).

En lo que se refiere al maletín, como la noción de trabajo no forma parte del mundo de los animales vestidos, se propusieron personajes humanos (página 11).

También propusimos, con formato de cartulinas, imágenes de objetos de la vida cotidiana que los niños tenían que atribuir a un hombre, a una mujer o a los dos.

Para argumentar, los niños se refirieron a su vida

cotidiana (páginas 12, 13, 16).

Entre las respuestas de los niños, hemos decidido reproducir – tal cual – los propósitos más recurrentes así como los más reveladores.

Los roles sociales de sexo fueron tratados a menudo como respuesta a preguntas del tipo : *"¿Y que hacen los demás miembros de la familia mientras tanto?"*. Así descubrimos que una imagen significa mucho más de lo que representa : la imagen de un padre sentado en un sofá, por ejemplo, suscita en el niño la idea de una madre que está preparando la cena en la cocina.

Los resultados

Los niños no sólo identificaron perfectamente los símbolos sino que además los justificaron con generalidades sobre roles sexuales tradicionales, pocas veces cuestionados. Algunas veces se levantaron protestas aquí y allí – *"¡no es justo!"* – rápidamente ahogadas : *"papá trabaja, gana dinero, está cansado, mamá se queda en casa..."*.

El mandil es femenino, así como el sofá y el periódico son masculinos. La plancha pertenece a la madre y el martillo al padre. El maletín es símbolo de trabajo, femenino o masculino. Pero tanto los roles profesionales como los domésticos siguen siendo no igualitarios.

Las interpretaciones de los adultos no son diferentes de las de los niños, como aparece en sus opiniones sobre la lectura y sobre el sexismo (páginas 14 y 15).

Queda por resaltar que los adultos que reconocen el papel formador del libro piensan que sería útil una acción europea que favoreciera la difusión de instrumentos al servicio de una crítica



EL MANDIL

El rol materno, consustancial en los álbumes de las tareas domésticas, es representado en las imágenes por el mandil. En cualquier situación el mandil distingue a la madre de las otras "señoras" y si complementos femeninos, lazos, perifollos y color rosa son suficientes para hacer saber a los niños que

se trata de una mujer o de un animal hembra, se necesita un mandil para que sepan que es una "mamá".

Mamá lleva puesto su mandil en todo momento, lo lleva incluso a veces en la calle. El mandil de mamá puede ser pobrecito, como sus zapatillas y su escoba de paja, o más bien coqueto, rematado con un volantito, estampado con flores...

Es este último el que papá se pone para "ayudarla" a fregar los cacharros y que le hace un poco ridículo, como para decir claramente a los niños que su contribución es ocasional, que no merece la adquisición de un mandil, que por un instante papá sale de su papel y de su dignidad para hacer, amablemente, una tarea que no le compete. En efecto, el otro mandil, el mandil grande con escote cuadrado y en tela lisa significa, cuando lo lleva un hombre o un animal macho, que se trata de un artesano.

El eterno mandil de mamá es el símbolo de su disponibilidad sin límites al servicio de la familia, de su completa pertenencia al hogar, de su única función de ama de casa.



EL MALETÍN

Símbolo del trabajo intelectual, de la profesión liberal, de los negocios, el maletín está reservado, en los libros, a los hombres y a los padres, y sirve para convertir un hombre en alto directivo, una mujer en maestra o secretaria.

Cuando la que lo posee es mamá (eventualidad que no contemplan los álbumes, pero que nosotras hemos sometido a prueba)

el maletín se convierte a veces, a los ojos de los niños, en bolso de mano o cachapo...

Y LAS GAFAS...

Las gafas vienen a completar el significado del maletín: representan profesión "intelectual", saber y autoridad y confieren al personaje inteligencia y prestigio.

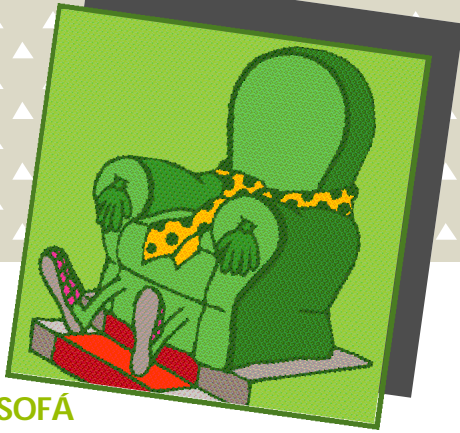
El médico, el abogado, la pediatra, la directora de escuela llevan gafas.

Pero puesto que se supone que gafas e inteligencia son incompatibles con belleza y femineidad, las gafas se encargan de decir, cuando las lleva una mujer, que se trata de una mujer soltera o incluso... ¡de una "solterona"!

Puede que vecinas y tías lleven gafas en los libros pero es poco habitual que la madre las lleve...

Las gafas a menudo caracterizan al primero (y sobre todo a la primera) de la clase, muy estudiosos pero un poco cortos.

Y por supuesto también se da el caso de que sólo sean representativas de un defecto de la vista o de la edad



EL SOFÁ

El sofá del salón es el trono de papá, el símbolo de su poder patriarcal. Antaño (y todavía hoy en día en casa de los animales vestidos) el sofá estaba ante la chimenea. Ahora está delante de la tele y es a la luz del telediario donde papá se calienta. El sofá nos habla de su dura jornada para ganar la vida de los suyos, de su bien merecido reposo.

Sentado en su sofá, papá está metido en sus pensamientos y preocupaciones de jefe de familia, su partido de fútbol, su curiosidad por los sucesos o la política, su espera de la cena que "se está haciendo" ... Porque el sofá también nos dice que mamá cocina y que un buen olor de sopa se esparce por la casa.

El sofá es masculino, como lo son la jornada de ocho horas, el derecho al descanso volviendo a casa, las vacaciones... El sofá dice a los niños que las tareas de mamá no son un verdadero trabajo ya que no está remunerado y que ningún horario y ningún lugar está



EL PERIÓDICO

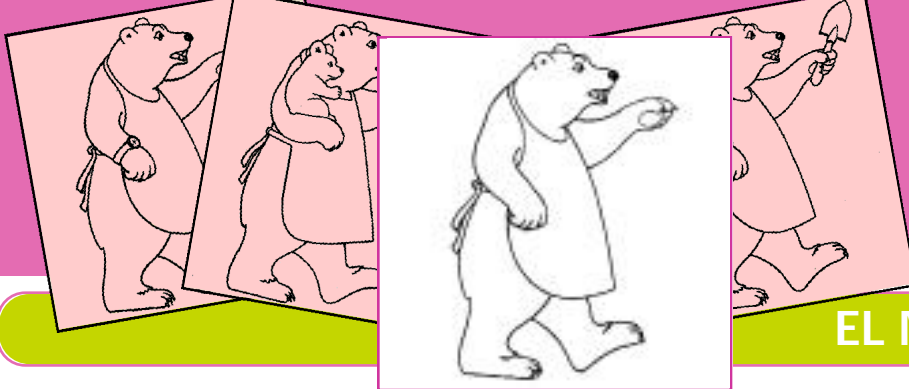
El periódico es el símbolo de la participación en los asuntos del mundo, de la curiosidad, de la información, de la instrucción y, en última instancia, de la alfabetización. El periódico resume todo lo que concierne al mundo exterior a la casa : la política, la cultura, el deporte... Todos campos tradicionalmente reservados a los hombres, en los que las mujeres se sienten intrusas. Pero el periódico es también el símbolo del derecho de papá a estar tranquilo después del trabajo : es leyendo el periódico como, en los libros, el padre espera la cena. El periódico desplegado es el club masculino del que las mujeres y los problemas cotidianos están excluidos, la pantalla detrás de la cual papá se parapeta, que preserva su espacio, lo aísla. Y es también el derecho que tiene de dar informaciones y condicionar opiniones, su autoridad en política, tecnología, actualidad...

El periódico es, en los libros, uno de los

DESCIFRAR LAS IMÁGENES SIMBÓLICAS PARA DESVIARLAS

El léxico de imágenes simbólicas es imprescindible para comunicar con los niños que no saben aún leer. Si actualmente sirve, en la mayoría de los casos, para fundamentar roles estereotipados y maneras de vivir no igualitarias, nada impide a los creadores y creadoras el desviarlo para proponer nuevas relaciones y comportamientos.

Una madre que sale de casa con su maletín o que lee el periódico en el sofá del salón diría a los niños que las madres pueden tener una profesión, ser autónomas, curiosas, informadas... Una imagen que enseñara sin ironía ni mandil con flores a un papá planchando, diría a los niños que es normal compartir las tareas



EL MANDIL

La elección de la imagen

Para esta prueba hemos creado una imagen ambigua : un oso grande que tiene marcadas características " masculinas " – dientes, uñas y gesto amenazador – y lleva puesto un mandil con escote y esquinas redondeados que, sin ser un mandil profesional, puede ser aceptado por los niños como mandil masculino.

En efecto, teníamos que tomar en cuenta el tabú que pesa sobre los elementos femeninos en la vestimenta de los chicos y los hombres (el unisexo no es más que la autorización concedida a las mujeres y a las chicas de copiar la indumentaria y/o el comportamiento masculino).

A pesar de las diferencias entre los tres países, la interpretación dominante de conjunto es la de una madre, algunas veces de una osa.

Las niñas reconocen más frecuentemente que los niños una imagen paterna.

han reconocido	niñas	niños	total
madres u osas	36	42	78
padres	30	26	56
uno u otro	5	3	8
profesionales	4	2	6
total	75	73	148

En Italia

Las niñas y los niños ven tantas madres como padres. El motivo principal para la elección del padre es " la expresión feroz " y la talla.

El mandil significa muy claramente, tanto para unas como para otros, la acción de cocinar, de llamar a comer o de fregar los cacharros.

Observemos que cinco niñas italianas ven una imagen de cocinero profesional o de camarero de restaurante.

En España

Las interpretaciones de las niñas y de los niños se oponen. Mientras que los niños ven sobre todo una madre, las niñas reconocen un padre, aunque sólo mencionan las tareas domésticas de manera marginal, o para decir : " Es un padre que quizás nunca cocinó y no sabe si la comida va a estar buena " .

Para una de ellas, el padre se prepara para comer. Rosa piensa que el oso tiene hambre porque tiene puesto un " babero " .

El motivo principal para la elección del padre es " porque es grande, gordo " .

Un niño analiza con perspicacia la imagen y contesta que es la dos cosas, porque " tiene una cara agresiva como un padre y un mandil como una madre " .

En Francia

La mayoría de los niños consideran que el personaje es femenino : 16 niños de 25 ven una madre,

15 niñas de 25 ven una madre o una osa.

De la minoría que se pronuncia por un personaje masculino, las niñas se desmarcan de los niños al atribuir con más frecuencia el mandil al padre.

Tres niñas se niegan a conferir un sexo al oso.

¿Por qué lo ves?

Casi todos, niñas y niños, contestan que es una mamá " porque tiene un mandil " .

Y a menudo añaden : " normalmente la que cocina es la madre " o " los papás no cocinan " .

" No he visto muchas imágenes de papás que cocinan " dice François.

Y Caroline nos explica : " A veces son los hombres los que llevan el mandil, pero habitualmente son las mujeres porque tienen un poco más de tiempo " . Un niño añade : " a veces los padres tienen que cocinar, porque los niños están

“...Es una mamá porque en las historias de osos son siempre las mamás que trabajan y los papás osos que descansan”

Frédéric 10 años

enfermos y las mamás tienen que ocuparse de ellos”.

Los que ven un padre hablan ante todo de la corpulencia y la agresividad : hacen resaltar los colmillos, las garras, hablan de expresión “cruel”. Un niño dice : “es un papá hambriento que tiene la boca abierta como para decir: «pásame el plato». Piensa que su mujer preparó su sopa preferida”.

A veces los niños opinan que el mandil es demasiado largo o demasiado grande para una osa.

O demasiado simple : Anne dice : “Si fuera una chica, le pondría un mandil rosa con flores. si fuera un chico, un mandil de cuadros”.

Para que sea una madre...

Sugieren cambiarle la cara, la boca, hacerle los dientes menos puntiagudos, las pestañas largas, darle una expresión más afectuosa, más sonriente, una cara más dulce, hacerla más pequeña, las patas más cortas, ponerle un mandil con flores, un lazo y un pañuelo en la cabeza, pendientes. Ariane piensa que “si fuera una madre, estaría cocinando y tendría un trapo en la mano”. “Para que sea una madre, la pondría con sus hijos”, dice uno, y otro añade : “Es papá porque en los libros es cierto que las mamás tienen mandiles pero siempre son con flores”.

Para que sea un padre...

Tanto ellas como ellos proponen “quitarle el mandil”. “Sin mandil podría haber visto un papá” dice Iván.

Algunos proponen guardar sólo la parte de abajo del mandil, ponerle un mandil de mecánico, añadirle una pipa, un sombrero, una corbata, una camisa, un traje, un bastón y zapatos, darle una expresión más agresiva, un periódico, ojos de macho, bigote, gafas.

“Lo pondría en un coche, de camino al trabajo, con un periódico”, dice una niña.

Mientras tanto

¿que hacen los otros miembros de la familia?

Los niños que han visto un padre contestan la mayoría de las veces que la madre está haciendo las tareas de la casa o se está ocupando de los niños. Citan todas las tareas : fregar el suelo, pasar la aspiradora, barrer, ayudar al padre en la cocina, planchar, lavar la ropa, ir de compras, hacer las camas, poner la mesa.

Pocos niños la imaginan ocupándose de sus propios asuntos : para una niña italiana, “la madre está quizás leyendo”, para otra “la madre se está lavando”, para un niño, “la mamá lee el periódico”. Laurent dice que “la madre está sentada

en un sofá”. Un niño italiano la imagina fuera con amigos. Otro niño admite : “no sé lo que puede estar haciendo porque habitualmente es mamá quien cocina”.

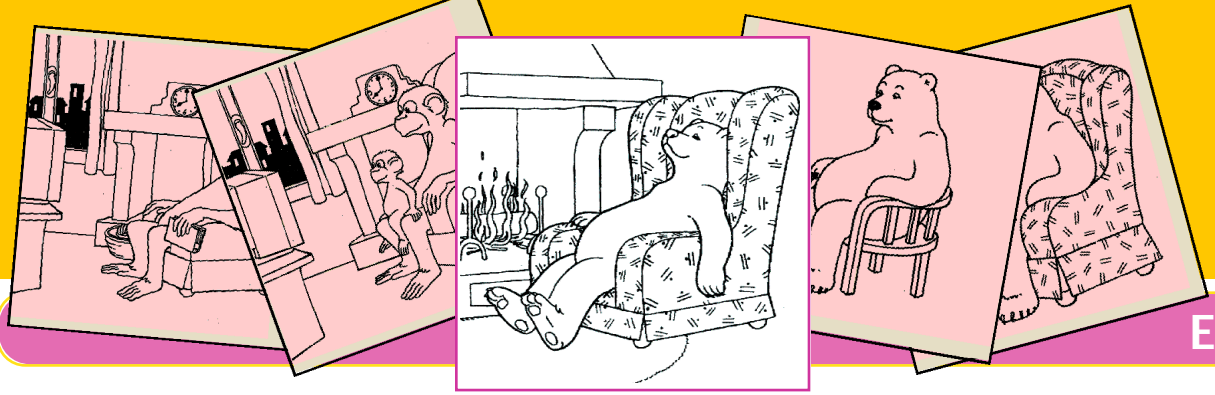
La mayoría de los niños que han visto una madre dicen que el padre está descansando : está leyendo el periódico o viendo la tele, está esperando que se le sirva la cena. “Creo que papá está sentado en su sofá y está viendo la tele”, dice Matteo.

“Mientras tanto, el padre está durmiendo y los niños jugando”, según Alex.

Algunos niños dicen que está trabajando ; uno que se está duchando tras haber llegado de trabajar, otro que se está vistiendo para ir al cine.

Tres niños imaginan al padre oso participando a tareas domésticas : para uno, está poniendo la mesa, para otro, está en el mercado, para el tercero está recogiendo las habitaciones.

Un niño dice que “el padre vigila a los niños al mismo tiempo que lee el periódico”, otro que “el padre estaría leyendo un cuento a sus hijos”.



La elección de la imagen

Un mono con un bebé en el regazo, un oso con un bebé sobre la barriga, una cesta con cosas de hacer punto a sus pies, un sofá más modesto, un oso más pequeño, más sonriente...

Aparentemente nada es suficiente para hacer que la imagen del descanso y del placer sea materna, o siquiera femenina, a los ojos de los niños.

En los tres países, el oso en el sofá, interpretado como un niño o un adulto, es casi unánimemente un macho. Pocos niños se atreven a imaginarlo como una madre, ni siquiera como una niña. Pocos rechazan darle un género. Para esta imagen no vimos ninguna diferencia importante entre las respuestas de las niñas y las de los niños.

han contestado	niñas	niños	total
jóven macho	33	31	64
padre	36	34	70
madre	4	2	6
uno u otra	0	4	4
total	73	71	144

En España y en Italia

En ambos países parece que la proporción entre el sofá y el personaje ha inducido a los niños a ver un joven oso (mientras que esta interpretación es muy poco frecuente en Francia). Desde el primo hasta el sobrino pasando por el tío y el abuelo, con cierta predilección para el "hijo mayor", todos los miembros masculinos de la familia han sido nombrados. Nunca se habló de un personaje femenino.

En Francia

La interpretación dominante es la del padre.

100% de las niñas ven un personaje masculino y sólo tres niños opinan que, hembra o macho, ambos pueden descansar en un sofá delante de la chimenea. El tamaño importante del sofá hace que los niños franceses vean en él el trono del padre (prohibido a la madre). Contrariamente a los niños españoles e italianos, ven el personaje del oso grande y gordo.

¿Por qué lo ves?

Cuando reconocen a un joven oso, los niños generalmente justifican su elección por el tamaño del sofá, sin explicarnos por qué, tanto ellos como ellas, ven un joven macho y no una joven hembra. Efectivamente, para que los niños concedan el género femenino a un personaje, parece ser necesario "marcarlo" con un atributo indiscutible: característica física, vestimenta ("No hay nada de una hembra, está tan desnudo"). También podría ser que la postura descuidada del oso no obedezca a la conminación de "sentarse bien" que se hace a las niñas.

En cuanto a la elección del padre "sentado en su sofá", se explica ampliamente con la temática del trabajo pesado: "como acaba de volver del trabajo, es normal que esté sentado en el sofá", "porque son los padres los que descansan", "porque es él el que trabaja más". Aude opone el trabajo del padre al de la madre: "porque es el padre quien trabaja, entonces por la noche está cansado. No es la madre porque ella hace un trabajo menos duro, entonces no está tan cansada, en las oficinas están sentadas mientras que los hombres están de pie". Esta tesis es la de Cécile (padre fisioterapeuta, madre informática): "Es de noche, él ha tenido que trabajar, tiene que estar muy cansado. Tuvo que trabajar muy duro durante todo el día, y no descansó mucho. Los papás trabajan a

“Es un papá porque está tumbado. El sofá es siempre el sofá de papá. Lo veo en los libros.”

Cesare, 9 años

SOFÁ

menudo más duramente que las madres, porque las mujeres son caejas, mientras que los hombres tienen que manejar tractores, ladrillos”.

Un niño opone más bien trabajo asalariado con trabajo doméstico: “me hace pensar en un padre porque un padre trabaja y gana dinero y cuando vuelve a casa se sienta así; mientras que la madre prepara la comida, él descansa”.

La otra temática, planteada exclusivamente por los niños, es la de la gran comilona y la digestión: “Pienso en un oso que tuvo que comer como un loco. Está digiriendo. Diría que es el padre, por el sofá”.

Jessica, en una frase lapidaria, resume bien la situación: “El sofá pertenece al papá, sí; a veces a los niños, pero nunca a las mamás” y Valentin dice lo mismo: “No podría ser la madre”. Un rechazo que los niños justificaron de varias maneras: “la madre siempre tiene algo que hacer”, “las madres no se tumban así” y “las madres no descansan, más bien recogen la casa”.

El trabajo de la madre, asalariado o doméstico, está siempre considerado menos duro que el del padre. Bruno nos explica: “La madre está preparando la cena. Durante el día, tuvo que limpiar la casa, pero creo que también tuvo que aprovechar para descansar. Fue a pasear a los niños, mientras que él está trabajando y no puede descansar”.

Para que sea...

Para que el oso se convierta en osa, proponen cambiarle la cara, ponerle un mandil, joyas, un lazo, zapatos de tacón, una faldita, una “chaqueta con flores”, hacerle una expresión más femenina, menos agresiva. Anaïs explica: “Habría que cambiar el sofá, estaría de pie en la cocina o en la sala de estar”.

Para ver a una madre, sugieren sobre todo que

se cambie la postura: no tiene que estar tumbada. “La haría despierta”, “la haría que no estuviera durmiendo...los ojos más vivos”, “no puede estar durmiendo”, “no parecería tan cansada”.

Pero también hay correcciones en el físico (cabeza más pequeña, pestañas, sonrisa) y en la vestimenta, empezando por el atributo materno por antonomasia: “tendría un mandil”, y también las marcas tradicionales de la femineidad: perifollos, joyas, carmín. Un niño y una niña proponen acompañarla con un hijo.

“Para que sea una abuela, le pondría un collar y lavando los platos”, dice José.

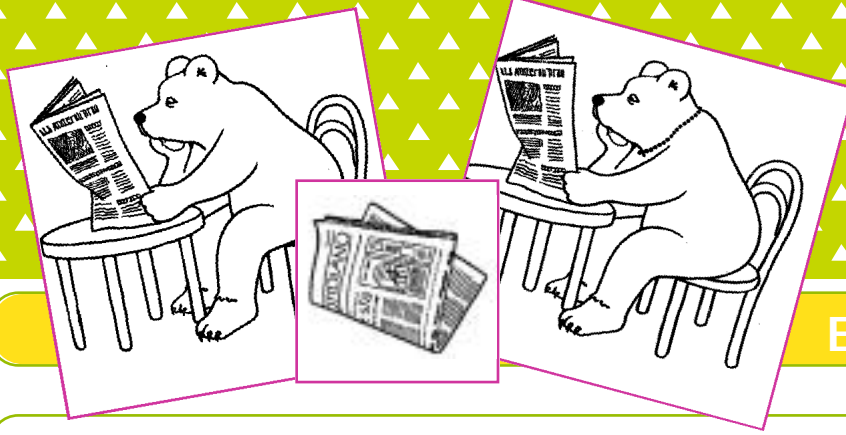
Para convertir el joven oso en papá oso un niño sugiere: “lo haría más grande, le pondría un periódico, una corbata y gafas”.

¿Qué hacen los demás miembros de la familia mientras tanto?

La inmensa mayoría opina que “mientras que papá piensa” (Tiziano) la madre está cocinando. Pero mencionan también otras muchas tareas domésticas: está en el mercado, está fregando los cacharros, haciendo las camas, planchando, recogiendo, lavando. O está “ocupada con los hijos”.

Batiste incluso concretiza: “estará haciendo varias cosas a la vez, como poner la mesa”. Excepcionalmente una madre está durmiendo, una madre maestra está corrigiendo, una madre está hablando con los abuelos y una madre está bañándose.

La sacralización del legítimo cansancio del padre y de su necesario descanso en el gran sofá se refleja en esta reflexión de un niño italiano: “Los demás están guardando silencio para dejarle que descance”.



EL PERIÓDICO

La elección de la imagen

Se han enseñado tres imágenes a los niños : un oso leyendo, en dos versiones, una de ellas con un collar de perlas, y un periódico doblado.

El periódico doblado pertenece al padre o al hombre para dos tercios de los niños, mientras un tercio de ellos concede que puede pertenecer a los dos. Ningún niño lo atribuyó específicamente a una mujer.

El oso sin collar es, para una aplastante mayoría, un padre o un personaje masculino. En cuanto al oso con las perlas, la absoluta incompatibilidad entre el collar y el género masculino hubiera tenido que provocar la unanimidad de las respuestas en favor de un personaje femenino. Pero sorprendentemente el 15% de los niños han ignorado el collar y han reconocido a un padre.

La justificación la más frecuente es la misma tanto en las niñas como en los niños : "Es un papá porque son a menudo los papás los que leen los periódicos tanto en la vida como en los álbumes. Ocurre en los restaurantes o en casa. Quizás la mamá todavía está preparando la cena o poniendo la mesa, porque es el papel de la madre." (Elena)
"Ocurre en un bar. Es por la tarde. Diría que es un oso macho. A veces los chicos osos van a los bares y leen el periódico". (Romano)

En cuanto a las madres, no tienen tiempo : "Veo un papá oso en su casa, leyendo el periódico, mientras que su mujer le está preparando el desayuno. Casi siempre son los hombres los que leen el periódico. Porque en todas partes se dice que siempre son las mujeres las que recogen la casa, cocinan, hacen el café, y todo eso.

En todas partes, en la vida real y en los álbumes, en los dibujos animados, en la tele. Mi tía lee el periódico, mi madre no lo puede leer, no tiene tiempo. Es secretaria." (Laurent)

Valentina y Silvia comentan efectivamente que " los periódicos pertenecen a los hombres porque tienen tiempo de leerlo, mientras que las mujeres tienen que lavar, fregar, cocinar... "

Para que sea una madre...

Si las mujeres leen, nunca es " así" :

"Las mamás no leen el periódico de esa forma, apoyan el periódico sobre la mesa. Para ver una mamá, tendría que ponerle la mano encima de la mesa, no debajo del mentón. Tendría que cambiar la nariz, hacer ojos más femeninos." (Heloïse)

"Podría ser la mamá, pero para empezar habría que cambiar el periódico, habría que poner una revista más pequeña como la de los espectáculos." (Luca)

"Yo diría que la mamá miraría más bien un libro y me dibujaría con mi hermano." (Damien)

Pero en realidad las madres no leen :

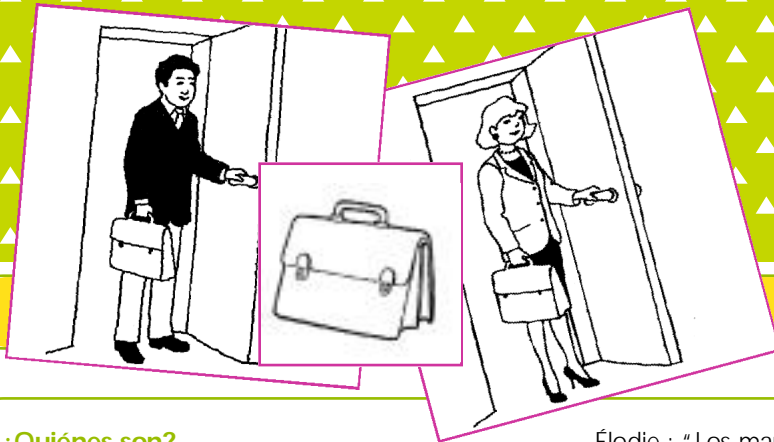
"Le quitaría el periódico, le pondría un mandil. Estaría pelando zanahorias." (Nadège)

Primero habría que modificar el dibujo... Para empezar la mesa más alta, habría que acercar la silla a la mesa. Y tendría una taza en la mano y estaría bebiendo. Quitaría el periódico y pondría varias amigas osas." (Anton)

Para Lætitia "habría que quitar el periódico. Tendría que estar cocinando. Y también tendría que estar derecha, sin la mano debajo del mentón".

Para Sebastián "habría que quitar el periódico, poner un plato en su lugar y que el oso estuviera comiendo. Podría ponerle pelo largo aunque los osos no tienen pelo."

Dos niños españoles lo atribuyen a los dos "porque las mujeres también saben leer". Marina lo atribuye a los dos y añade : "...o más bien es el padre quien lee y se lo explica a la madre. Quizás ella no podría leer porque es ciega..."



EL MALETÍN

¿Quiénes son?

En el hombre y la mujer que traen un maletín, la mayoría de los niños reconocen a adultos o a padres que trabajan, a pesar de que dos niños italianos ven a un hombre que vuelve de trabajar y... a una mujer que vuelve del mercado.

A los niños no les molesta ver a la madre ejerciendo una actividad profesional, pero a menudo – sobre todo los chicos – le imaginan una profesión subalterna: “ella es asistenta, él es jefe”, apoyándose en una supuesta diferencia de forma del maletín, o bien “el padre va a trabajar y ella va a clases de cocina”.

Hay niños que dicen: “Es secretaria. Él es hombre de negocios. No he visto a muchos hombres secretarios ni a mujeres de negocios. Nunca he oído hablar de ello”, “Según lo que veo en los libros, siempre son los papás los que son directores. La mamá está preparando la comida. O es secretaria.”

¿Qué hacen después?

Las respuestas a esta pregunta son aún más edificantes. Para la mayoría, la madre se dedica a las tareas domésticas, mientras que el padre puede elegir entre darse una ducha o el sofá, y de nuevo dudar entre la tele o el periódico.

Émilie: “Van a ver la tele. Él ve la tele y ella va a recoger la casa. Porque a las mujeres les horroriza entrar en una casa sucia. Porque a las mujeres les gustan las cosas limpias.”

Vincent: “El padre ve el fútbol y la madre prepara la comida para los hijos. A las madres no les gusta el fútbol.”

Agathe: “Uno va a preparar la cena y el otro no lo sé. La mamá va a preparar la comida y el papá va a leer su periódico... Porque en general, los papás, cuando vuelven de trabajar, van a leer el periódico. El papá prepara la comida cuando la mamá no está”.

Élodie: “Los maridos nunca hacen nada excepto leer su periódico y comprar sus cigarrillos si fuman. O si no, el papá puede jugar con los hijos.”


Algunos niños le conceden a la madre una pequeña ayuda: “Ella va a preparar la comida y él va a poner la mesa. Él ayuda a los niños a poner los cubiertos”. “La madre va a fregar los platos. Va a cocinar. El padre va a ayudar a la madre a recoger la casa. Va a hacer las camas de los niños.”

Es poco frecuente que la pareja comparta las tareas domésticas (8 en Francia, 2 en España, 3 en Italia).


Arnaud dice: “Mientras que el padre va a darse un baño, ella va a cocinar. Y mientras que ella toma un baño, el padre se ocupa de sus hijos y va a servir la comida” y según Aurélie: “Primero van a ducharse y cambiarse. La señora se va a quitar las joyas. Y después, el papá se va a sentar en el sofá y la mamá... también.”

Varios niños buscan excusas: “En realidad, no llegan juntos. La madre prepara la cena y el padre llega después a la hora de cenar. Él llega tarde. Después, hace sus cuentas”. “Por ejemplo, a lo mejor él tiene una profesión más dura que ella. Ella puede hacer un medio trabajo pero los hombres no pueden hacer medios trabajos.” E insisten sobre el hecho de que el padre está muy cansado.

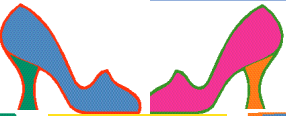


Pero Marisa, interrogada sobre el cansancio de la madre, contesta realista: “también ella está cansada, pero no tiene más remedio que cocinar porque si no ella, su marido y sus hijos se quedarían sin cenar”.



Mi padre a veces ayuda a mi madre a freír los filetes de pescado, a hacer los bocadillos...
Y nada más.
Nazareth, 7 años



Mi padre el sábado por la mañana trabaja, entonces no puede ayudar. Pero por la tarde ayuda a quitar el polvo... y nada más.
Judith, 8 años

Mi padre recoge la casa, recoge las cacas del perro.
Lo que pu.....
La compra, la hacen juntos.
Julie, 8 años

No sé muy bien lo que hace papá en casa. Porque cuando llega siempre está cansado, se acuesta en el sillón y se pone a ver la tele.
Silvia, 9 años

Mi madre barre y limpia la casa, luego va al mercado. Cuando vuelve prepara la comida y pone la mesa. Luego llegamos y a veces le ayudamos a poner la mesa.
Jessica, 8 años

- ¿Tu padre hace algo en casa?
- Sí, va al garage a hacer cosas, por ejemplo limpiar las botas.
Rocío, 8 años

- ¿Y tu padre hace algo en casa?
- Sí, pone la mesa. A veces hace una pizza o friega los cacharros.
Facla, 8 años

Mi padre trabaja en el cuartel, lee, ve la tele, sale con sus amigos.
Mi mamá no trabaja, se ocupa de las tareas domésticas.
Leila, 10 años

Mi padre se ocupa de las plantas, es lo que prefiere hacer. No hace nada más porque juega al baloncesto y vuelve cansado.
Angela, 9 años

Mi mamá cocina, entonces mi padre para no esperar le pregunta lo que vamos a comer, por si hay que pelar patatas, por hacer algo...
Alba, 10 años

- Y tu padre, ¿qué hace en casa?
- No, porque trabaja mucho y vuelve muy cansado. Pero cuando mamá está enferma, prepara la cena.
Zulema, 9 años

Mi madre no trabaja, se dedica a hacer la comida, y a recoger la casa. Fienso que papá podría recoger un poco también pero como trabaja no es muy práctico.
Elodie, 9 años

Mi padre nunca recogió la casa porque no le gusta. Se ocupa del papeleo. Fienso que mi madre ayuanta. Fienso que mi padre debería ayudar un poco también.
Léa, 10 años

A veces mi padre friega los cacharros. Mamá se ocupa más que papá de las cosas de la casa, de fregar, cocinar. Yo pienso que papá debería ayudar más a mamá. Se lo diré esta noche.
Sophie, 8 años

Mi madre hace las tareas de casa cuando tiene tiempo. Y si no tiene tiempo de limpiar, el día que tiene tiempo, limpia.
Mariana, 7 años

En casa cocina mamá. Ayer por la noche papá cambió una bombilla fundida. También puede reparar cosas.
Beatriz, 7 años

Mi padre hace cosas: por ejemplo mi hermano lo ayuda cuando hay que cambiar una bombilla o cables. También ayuda a poner y a quitar la mesa, pero no del todo.

En casa, papá se ocupa de afeitarse, también se ocupa un poco del perro. Mamá friega los platos, friega el suelo.
Isabel, 10 años



- Mi padre, cuando vuelve de trabajar, descansa.
- ¿Y tu madre?
- Al final, por la noche.
Jorge, 9 años



- Mi padre lee el periódico y a veces protesta porque mi mamá no le hace muy rípi la comida.
Christian, 7 años



A veces mi padre me hace pasteles. Mi madre hace cosas de la casa, él la ayuda cuando va al hospital a hacer un bebé.
Renaud, 10 años

Mi madre cocina y recoge y mi padre se ocupa de mí, con los deberes.
Pienso que está bien si las mujeres recogen y cocinan bien.
Alex, 9 años

Mi padre y mi madre son médicos. Papá, cuando vuelve a casa, ve la tele. No puede ayudar porque está esperando un puesto en el congreso de médicos.
Tiziano, 10 años

Mi padre es albañil, mi madre trabaja en el juzgado. En casa, mi padre ve la tele y mi madre se ocupa de hacer las cosas. Mi padre trabaja más, hace un trabajo duro.
Faolo, 10 años

Mi madre se ocupa de la cena. Mi padre toma un baño y descansa en el sofá, ve la tele. Espera. Cuando está lista la cena, se viene a sentar a la mesa.

En casa, papá se ocupa de ganar dinero, y mamá de limpiar.
Para mí, está bien así.
Eichy, 9 años

Mamá trabaja en informática y mi padre se tomó vacaciones para ocuparse de nosotros. Por la noche, mi madre hace las cosas de la casa para enseñarle cómo se hacen.
Santiago, 9 años

Mi padre sólo hace las camas cuando nadie las hace y es un día en que no va a trabajar. Mi madre hace todo lo demás. Mi padre debería hacer más cosas.
Charlie, 10 años

Mamá hace las cosas de la casa. A mi padre no le interesan esas cosas. A mi madre le gusta hacerlo. Creo. De todas formas... qué remedio le queda.
Jules, 9 años

- Mi mamá y yo lo hacemos todo en casa.
- ¿Y tu padre?
- Va a ver a su madre y sus hermanas... es que son cinco, incluido él...
Carlos, 10 años

- Mi padre tiene tiempo libre a mediodía y por la noche. Mi madre trabaja todo el día.
- ¿Y los fines de semana?
- A veces, repara cosas.
Juanjo, 10 años

Mi madre hace las cosas de la casa, pasa la aspiradora, descansa a veces pero no mucho. Mi padre descansa mucho, ve la tele, ve sus programas, va a buscar madera...
David, 8 años

Mi madre se levanta a las 6 para ir a limpiar en un bar. Después hace las cosas de la casa. Mi padre me ayuda a poner la mesa y riega las plantas.
Cyril, 9 años

Cuando mis padres están en casa, papá ve la tele y mamá prepara la cena. Pienso que así está bien.
Stefano, 7 años

Mi padre hace su cama, friega las tazas del desayuno, barre mi habitación y... nada más. Mi madre trabaja todos los días en toda la casa, cocina, todo...
Gustavo, 10 años

- Cuando vuelven a casa, mi madre se ocupa de la casa.
- ¿Y tu padre?
- No. Va a pescar cuando tiene tiempo libre.
Francisco, 10 años



¿Y si la lectura de los niños fuera una aventura solitaria?

Por supuesto casi todos los adultos se adhieren (sin entusiasmo) a la idea de que los libros son importantes en la formación de los niños. Pero algunos afirman que el papel que desempeñan en la construcción de su imaginación es secundario comparado con el que tienen la televisión y los juguetes. Divididos entre las reminiscencias nostálgicas de los libros de su propia infancia algunos, y la casi imposibilidad de acordarse de sus propias lecturas infantiles otros, los adultos manifiestan sobre todo la preocupación por ser cuestionados en su papel de padres.

Sostienen que los libros deben ser fuente de evasión y de pasatiempo para los niños, como si el hecho de suprimir los estereotipos pudiera poner en peligro la belleza de las imágenes o el placer de la lectura. Los adultos no conocen realmente los gustos de sus hijos y muchos compran los libros sin ni siquiera abrirlos.

Muchos padres opinan que es difícil identificarse con sus hijos e incluso hablar con ellos para intentar saber lo que les gusta y por qué.

Sin embargo un pequeño grupo de padres y de docentes se desmarcó de estas posturas : aún cercanos a su propia infancia, participan en el mundo de los niños con entusiasmo y son capaces de actuar como mediadores del libro.

Algunos maestros, preocupados por la pedagogía, en vez de preguntarse lo que los niños sienten y cómo interactuar con ellos, se concentran en el aprendizaje, incluso en temas tan delicados como la diferenciación sexual o la aceptación de los roles sexuales

Las respuestas de los adultos a las imágenes

Es interesante comparar las respuestas de los adultos con las de los niños. Generalizando poco, se puede decir que todos, pequeños y grandes, vieron las mismas cosas. Las escasas divergencias se deben a la diferencia de generación. Por ejemplo,

si la imagen del maletín sugiere a los adultos la infancia y la escolaridad, para los niños, que ahora llevan los libros en una mochila, el maletín significa el trabajo de los adultos, ya sea femenino o masculino.

Las gafas, que los adultos ven como un símbolo de la inteligencia y de la capacidad para los estudios, (más características, tradicionalmente, del género masculino) son consideradas por los niños como un instrumento óptico, que puede ser propiedad de ambos sexos.

Pero lo que realmente difiere entre los dos grupos es la manera de ver.

Los adultos descifran los símbolos de los estereotipos sexuales sin poder decir por qué. Por ejemplo, no son conscientes de que han elegido el sexo

de los osos en base a la connotación de los objetos que los rodean y tienden a elaborar motivaciones intelectuales antes de darse cuenta de la presencia de un objeto clave.

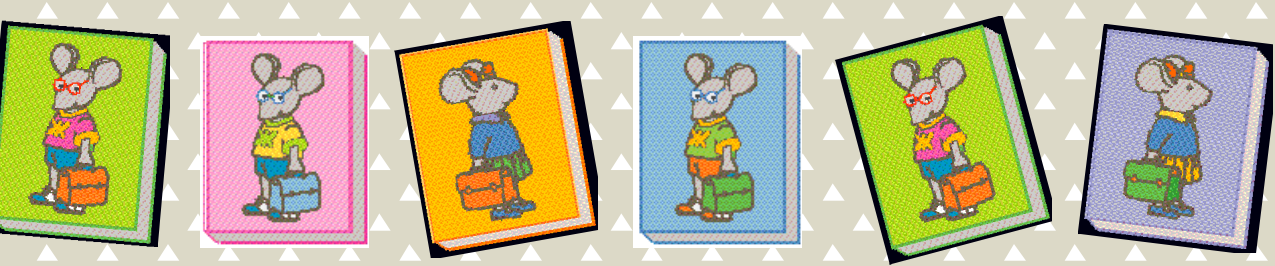
Para comprender el valor simbólico de un estereotipo cultural, están obligados de pasar por la utilización que de él se hace (o se hacía) justamente en los libros de imágenes.

Ante las fichas de objetos reaccionan sobre el estilo esquemático del dibujo y afirman primero que se trata de objetos que no están habitualmente presentes en las imágenes de los libros : sólo más tarde reconocen la frecuente presencia de dichos objetos en las imágenes.

Muchos son los que, emocionalmente, buscan en la representación de un masculino y un femenino complementarios, la imagen idealizada de una familia armoniosa.

En cuanto a los niños, quizás porque se encuentran más cercanos a las imágenes utilizadas en los álbumes, son rápidos en su interpretación. Pero luego añaden, por sí mismos, que en realidad los objetos pueden también pertenecer al sexo opuesto.

En cuanto a las modificaciones que habría que



aportar a las imágenes para que cambie el sexo del personaje, los adultos hacen las mismas propuestas que han hecho los niños : tamaño, expresión, perifollos y joyas, mandil, etc.

Sobre el sexismo

Pocas son las personas capaces de dar una definición de la palabra sexismo, los hay incluso que nunca la han oído.

Varios niegan que los álbumes ilustrados contengan estereotipos sexistas. Otros se dan inmediatamente cuenta de ello y en algunos grupos la discusión se calienta. En realidad, sólo las personas que están sensibilizadas a las discriminaciones sexistas y raciales son receptivas a las manifestaciones de este tema. Algunos docentes hacen resaltar los comportamientos discriminatorios de los niños.

¿De quién es la culpa?

La transmisión a través de las generaciones de los estereotipos sexuales se imputa a la familia : a la de los demás, no a la propia, claro está.

La familia aparece responsable de la eventual presencia de los estereotipos en relación con los roles. Esta afirmación por parte de los adultos parece sobre todo un intento de reivindicar el control sobre lo que se transmite a los niños, sin tener

en cuenta el medio social y cultural.

Sin embargo, se dan ejemplos de familias en las cuales los roles tradicionales son frecuentemente invertidos y cuyos hijos expresan y reivindicán, a pesar de esto, actitudes tradicionales.

Por otra parte, algunos adultos plantean el riesgo de ridículo que puede correr un padre del que se sepa, fuera del hogar, que se encarga de tareas domésticas.

Algunos hombres, al contar que no les molesta encargarse de dichas tareas, involuntariamente dan la impresión al resto del grupo de estarse justificando. Son momentos de carcajadas, en los que

se comparte la consciencia de la dificultad de modificar profundamente los roles más que

durante las discusiones teóricas.

Cuando se habla de sexismo, se tiende a tomar en consideración sólo la discriminación para con el sexo femenino. Ni hombres ni mujeres admiten que es también sexismo el hecho de que una tarea ridiculice a un hombre mientras que parece normal para una mujer.

Cuando se los interroga sobre la necesidad de modificar los libros, los participantes tienden a desplazar el discurso sobre la necesidad de modificar la situación real dentro de la familia. Sobre este tema, las posturas se escalonan de matizadas a pesimistas.

Un cambio que puede asustar

En lo que se refiere a los álbumes, se manifiesta en los adultos una inmediata resistencia general al cambio.

Los hay que, más abiertamente conservadores y quizás más sinceros, defienden el *statu quo* en el nombre de la costumbre y de la ausencia de mala intención.

Algunos hombres revelan un enorme miedo ante el posible cuestionamiento no sólo de la división de los roles, sino también de la identidad sexual misma.

Querer modificar los álbumes significa tomar la responsabilidad de elegirlos mejor e implica, por consiguiente, un esfuerzo por parte de los adultos. Pero también significa admitir que el sexismo no es un hecho natural, como piensan algunos, sino uno de los posibles modos de representación de las diferencias sexuales, un modo que a menudo impide el desarrollo de las potencialidades de los niños.



"Si es tuyo no es mío"



*El martillo es de Geppetto,
el padre de Pinocho.*

*El martillo de los dos, porque
cuando están solas, las chicas,
no les queda más remedio que
hacer bricolaje.*

*a mujer no puede cortar
madera.
En general las mujeres no son
capaces de hacer bricolaje.*

*La plancha, es más bien de la
señora que se ocupa de la ropa,
porque el señor trabaja más
bien con un martillo.*

*La plancha de los dos,
si el hombre es soltero. Si está
casado, es raro que la utilice
porque trabaja.*

*Mi papá, no plancha.
No sé para los demás papás,
pero pienso que la plancha
es de mamá.*

*La plancha es utilizada
siempre ab-so-lu-ta-mente
por una mujer :
la madre o la abuela.*

*- ¿Si quisieras hacer una mujer
que hace bricolaje...?
- eeh...una mujer que cocina.*

*Las herramientas son más bien
peligrosas,
las hay que no están hechas
para las mujeres.*

*El coche para el padre, porque
él es el que conduce.
Pero hay mujeres que conducen.*

*No soy yo el que no quiere que
una mujer haga bricolaje.
Es que para mí no es lógico.*

*El coche para los hombres
porque saben conducir.
Las mujeres son más bien
distraidas.*

*El martillo es de mi papá
porque a mamá se le cae sobre
la cabeza. Mi padre lo rompe
todo con él, porque es fuerte.*

*Son los hombres los que hacen
bricolaje...¿una mujer que lo
hace? No sé decir. Me parece
como imaginario.*

*Nunca he visto a un señor
planchando. No me conviene
dárle la plancha a un hombre,
no parece normal.*

*El coche para los hombres
porque siempre están de viaje
y lo utilizan.*

*Casi nunca las señoras hacen
bricolaje. Nunca he visto a
ninguna en los libros. Para que
esté claro, ponerle un mandil.*

*Papá es el que hace bricolaje.
Porque las mujeres no tienen
agilidad. Pueden hacerse daño
con las herramientas.*

Esta investigación fué realizada con el apoyo de la Conision Europea D.G.XXII
por Sylvie Cromer y Adela Turin, con la participación de Martine Biffe, psicopsicóloga y de Silvana Koen, psicoanalista.
La encuesta fué conducida en Francia por Sandra Frey, en Italia por Silvana Koen y Beatrice Perucci,
en España por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca
con la colaboración de Eulalia Torrubia, José Manuel Alfonso y Teresa Pérez
Las imágenes son de Nella Bosnia

Agradecemos por su ayuda a los maestros, los niños y los padres
que tomaron parte en las entrevistas.



Association Européenne Du Côté Des Filles
8 rue Baillou 75014 Paris Tel 33 01 0 55 95 92 Fax 33 0140 55 99 32
Email : filles@easynet.fr